

VÉRTICEK

MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS

- // El continente perdido: la importancia de la presencia física en la clínica.
- // Negociación y manejo de conflictos
- // Diversidad y psicoanálisis
- // Experiencias en el diván
- // De manos pequeñas, mundos inmensos
- // Cartografía de la nostalgia
- // Sentires ¿Cómo han sido estos cinco años?



contacto

Salomé Piña 51, Col San
José Insurgentes
www.centrok.mx



CentrokMx



CentrokMx



CentrokMx



Editores

David Carreón Robledo
Gabriela Pérez-Negrete
Ana Martínez Vázquez

Editoras en jefe

Gabriela Pérez-Negrete
Ana Martínez Vázquez

Editora técnica responsable de la revisión

Brenda Dolores
Manjarrez Martínez

Diseño editorial y arte

Héctor Ortega

ENERO 2026

VÉRTICEK. MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS. es una publicación semestral editada por Centro de PsiKAnálisis S.C. Calle Salomé Pina número 51, Colonia San José Insurgentes, Delegación Benito Juárez, CDMX C.P.03900, Tel. 5628182868, info@centrok.mx

Editor Responsable: Héctor Ortega Flores.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **No. 04-2022-081109360500-102, ISSN11: 2954-5269.** ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Héctor Ortega Flores, Editor de Centro K, Calle Salomé Piña Número 51, Colonia San José Insurgentes, C.D.M.X. C.P. 03900, fecha de la última modificación, diciembre de 2023.

editorial

Volumen 5 (No. 1, enero de 2026)

2020. El mundo se hunde en una pandemia que nos aísla. En ese desencuentro físico impuesto, surgieron ideas y proyectos. Uno de estos proyectos fue la formación del CentroK. Nacido de la mente de su fundadora comenzaron las ideas que ella nos iba diciendo, en una reunión en su casa donde con su generosidad de siempre, además de pensamientos nos dio de comer y de beber, entre acercamientos con tapabocas y sin tocarnos ni besarnos. Ahí ella comenzó: *Qué tal que formamos un centro ... CentroK por la K de Bion .. que sea de psicoanálisis ... para hacerle difusión ... para juntarnos en una clínica de bajo costo ... para también hacer investigación? ¿y qué tal que también hacemos una revista? Y así, entre “quetales” nació el CentroK, en medio de la pandemia.*

Desde entonces han pasado muchas cosas. El CentroK ha crecido, y hoy es un lugar de referencia conocido no sólo en México sino también en España, en Argentina, en Perú, en Venezuela y en Uruguay. A lo largo de estos años se fueron cumpliendo los “quetales” y hoy tenemos todo lo que se propuso al principio y más. Tenemos hasta un libro publicado y presentado en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en México, y en la Feria Internacional del Libro de Minería en la Ciudad de México. Con el CentroK, su revista, la revista vérticeK también cumple cinco años, y por eso nos unimos a la celebración.

Este número es de aniversario, del quinto aniversario. Para celebrar hicimos un gran día de encuentros, y esos encuentros los traducimos en palabras para que quedarán aquí plasmadas como artículos. Así tenemos la participación de Anabel Pagaza, una importante psicoanalista mexicana que ha sido madrina del proyecto y que siempre nos ha dado su apoyo. ¡Gracias Anabel! También escribimos los que pertenecemos al CentroK, contando nuestras historias favoritas. Así pasamos de la importancia física en la clínica (de Anabel, tema muy oportuno para un CentroK que nació en el encierro de la pandemia) a las experiencias en el diván (de Aurea y Olivia, expertas psicoanalistas nuestras). También aparece el manejo de conflictos (de Marcos, versado en el tema desde distintos vértices y colega del CentroK), y la cartografía de la nostalgia donde se mezclan arte y psicoanálisis (de Gabriela y David, fundadores del CentroK). El mundo de los niños lo lleva Priscila con su tema “de manos pequeñas, mundos inmensos” y la diversidad nos la describe Hugo. Así nosotros participamos en las celebraciones del CentroK y de la revista vérticeK, haciendo y hablando de lo que sabemos, del psicoanálisis. Al final, Alejandra, Dominique y Olivia nos platican sobre lo que han sido estos cinco años.

Así queda este número, muy disfrutable con un diseño interesante y muy divertido, porque el psicoanálisis ha de ser divertido para que no se proteja detrás de un lenguaje complicado. En el CentroK somos psicoanalistas profesionales que también nos divertimos, y así, entre ideas y reflexiones, risas y humores le deseamos una larga vida al CentroK.

Gabriela Pérez-Negrete y Ana Martínez Vázquez



contenido

REFLEXIONES

- 01** **El continente perdido: la importancia de la presencia física en la clínica**
Anabel Pagaza Arroyo
- 06** **El conflicto, de problema a oportunidad: Un recorrido por su uso en psicoanálisis**
Marcos Ibarra
- 14** **Diversidad y psicoanálisis**
Hugo Martínez

CLÍNICA

- 19** **Experiencias en el diván**
Aurea María Costal Lopo y Olivia Pilar Ruiz García
- 23** **De manos pequeñas, mundos inmensos**
Priscila Pacheco Flores

PSICOANÁLISIS Y ARTE

- 27** **Cartografía de la nostalgia**
Gabriela Pérez-Negrete y David Carreón Robles

SENTIRES

- 33** **Alejandra Martín Michavila**
- 34** **Dominique Peschard Lanzetti**
- 35** **Olivia Pilar Ruiz Garcia**

El continente perdido:



**la función de la
presencia física en la
clínica psicoanalítica**

Anabell Pagaza Arroyo ¹

¹ Clínica privada

REFLEXIONES

Resumen

El artículo *"El continente perdido: La función de la presencia física en la clínica psicoanalítica"* reflexiona sobre la importancia del cuerpo y la presencia física en el dispositivo analítico, especialmente frente a las transformaciones derivadas de la virtualidad y la práctica clínica en línea. A partir de los aportes de Freud, Lacan, Bion y Anzieu, se plantea que el encuadre físico no es un mero contexto, sino un elemento estructural del proceso psicoanalítico que sostiene la transferencia y la contención emocional. La pandemia de COVID-19 evidenció tanto la utilidad como los límites de la virtualidad, que, si bien permitió la continuidad del análisis, también redujo la densidad simbólica y corporal del encuentro analítico. Se concluye que la presencia física del analista constituye un acto fundante y transformador, donde el cuerpo actúa como continente simbólico del deseo y la subjetividad. Reivindicar la presencialidad no implica rechazar la tecnología, sino preservar el núcleo ético y clínico del psicoanálisis: el encuentro vivo entre dos cuerpos y dos presencias.

Palabras clave: Psicoanálisis, presencia física, encuadre analítico, transferencia, virtualidad, cuerpo, contención simbólica, clínica psicoanalítica.

Abstract

The article *"The Lost Continent: The Function of Physical Presence in Psychoanalytic Practice"* explores the essential role of the body and physical presence within the psychoanalytic setting, particularly in the context of digitalization and online therapy. Drawing on the works of Freud, Lacan, Bion, and Anzieu, it argues that the physical framework is not merely contextual but a structural element sustaining transference and emotional containment. The COVID-19 pandemic highlighted both the adaptability and limitations of virtual analysis, which, while maintaining continuity, diminished the symbolic and corporeal depth of the analytic encounter. The paper concludes that the analyst's physical presence is a transformative and foundational act, where the body operates as a symbolic container of desire and subjectivity. Defending in-person presence is not resistance to technological progress, but a reaffirmation of the ethical and clinical essence of psychoanalysis: the living encounter between two bodies and two presences.

Keywords: Psychoanalysis, physical presence, analytic setting, transference, virtuality, body, symbolic containment, psychoanalytic clinic





INTRODUCCIÓN

Es un honor encontrarnos aquí, celebrando el quinto aniversario del Centro K, un espacio que ha crecido a partir de un sueño hasta convertirse en un referente académico y profesional. Mi reconocimiento especial a la Dra. Gabriela Pérez Negrete por su visión y compromiso, y a todos los miembros que han contribuido a este proyecto colectivo.

En esta ocasión tan especial, quiero reflexionar sobre un tema que ha sido y sigue siendo fundamental en nuestra práctica: la relevancia de la presencia física en la clínica psicoanalítica. En un mundo cada vez más digitalizado, esta dimensión cobra una importancia renovada.

El título de esta conferencia, *El continente perdido: La función de la presencia física en la clínica psicoanalítica*, no sólo evoca una geografía extraviada, sino también una dimensión esencial del psicoanálisis: la del cuerpo presente en la transferencia. Alude, además, a la necesidad de reivindicar la corporalidad y el encuadre físico como componentes estructurales del dispositivo analítico, frente a las transformaciones tecnológicas y sociales recientes que han desafiado y reconfigurado esta dimensión central del análisis.

LA IMPORTANCIA DEL ENCUADRE FÍSICO EN EL PSICOANÁLISIS

Freud (1912) estableció que el encuadre físico constituye un componente esencial del proceso analítico.

El consultorio no es meramente un lugar; es un espacio estructurante donde la transferencia se despliega y se inscriben las marcas del inconsciente. Este encuadre incluye la asociación libre, la atención flotante y un espacio físico que sostiene el trabajo del inconsciente.

Posteriormente, Lacan (1977) profundizó en esta idea al describir al analista como *objeto a*: una presencia que encarna la falta y sostiene el deseo del sujeto. El cuerpo del analista no es un testigo silencioso, sino un operador activo en el proceso inconsciente; funciona como un continente simbólico que participa en la economía libidinal de la sesión. Esta presencia no es neutra: su sola existencia física estructura la transferencia.

Su ausencia en el encuadre —como ocurre en las modalidades virtuales— plantea interrogantes fundamentales sobre la transferencia y la eficacia del trabajo analítico. Didier Anzieu (1995) introdujo el concepto de *Yo-piel*, destacando cómo la presencia del analista funciona como una piel simbólica que envuelve y contiene al paciente.

Por su parte, Bion (1962) subrayó la función de contención emocional: el analista metaboliza las proyecciones del paciente y las transforma en significados que pueden ser integrados. En este sentido, la sola presencia física del analista ofrece una estabilidad emocional difícil de replicar en la virtualidad.

El encuadre físico crea un ambiente donde las repeticiones, los silencios y los actos fallidos encuentran un espacio para desplegarse y ser interpretados.

Cuando este espacio se sustituye por una pantalla, surge una pregunta crucial: ¿qué sucede con los procesos transferenciales, con la densidad de los silencios y con los gestos corporales que escapan a la palabra?

No podemos negar que la tecnología ha permitido sostener la clínica en momentos de necesidad, pero su impacto no es neutral.

LA VIRTUALIDAD Y EL IMPACTO EN LA CLÍNICA

La pandemia de COVID-19 nos llevó a trasladar la clínica al espacio digital, revelando tanto la resiliencia del dispositivo analítico como sus límites. En la virtualidad se pierden matices esenciales: los gestos involuntarios, las microexpresiones y los cambios en la postura, elementos cruciales para la lectura del inconsciente. Además, la pantalla fragmenta la experiencia compartida, introduce interrupciones tecnológicas y reduce la densidad de los silencios (Han, 2021).

Para ciertos pacientes, especialmente aquellos con estructuras psíquicas más frágiles, la ausencia de la presencia física del analista puede incrementar su vulnerabilidad. El cuerpo del analista funciona como un continente simbólico que brinda estabilidad emocional en los momentos de angustia. La falta de este sostén puede propiciar desorganizaciones o manifestarse en acting out dentro de la transferencia.

RIESGOS Y OPORTUNIDADES DE LA PRÁCTICA REMOTA

Aunque la modalidad digital facilitó la continuidad del análisis en circunstancias adversas, también propicio fenómenos clínicos como el acting out, regresiones incontroladas e interrupciones intempestivas. La virtualidad puede funcionar como un recurso valioso, pero no reemplaza la riqueza simbólica del encuentro personal. No se trata de demonizar la virtualidad; sin embargo, es fundamental reconocer sus limitaciones y riesgos. La tecnología puede ampliar el acceso, pero también despojar al encuentro analítico de su espesor simbólico.

La virtualidad promete conexión sin cuerpo, relación sin presencia, intimidad sin incomodidad. Pero con ello se pierde también el misterio, la alteridad y el tiempo del encuentro. Es necesario desarrollar nuevas herramientas teóricas y técnicas para abordar esta realidad, sin perder de vista lo esencial: el acto analítico es, ante todo, un acto de presencia. Esta presencia no puede ser sustituida sin alterar profundamente el dispositivo analítico. El análisis no tiene prisa, no tiene filtro, no tiene avatar. Tiene un cuerpo que está ahí: esperando, deseando, escuchando.

REIVINDICANDO LA PRESENCIA FÍSICA

El encuadre psicoanalítico, compuesto por tiempo, espacio y presencia corporal, organiza y da consistencia a la transferencia. En este sentido, la presencia física del analista no es un mero formalismo, sino una condición de posibilidad del análisis. Autores como Bion (1962) y Anzieu (1985) han explorado el papel del cuerpo en la contención simbólica. El cuerpo del analista actúa como continente que metaboliza las ansiedades proyectadas por el paciente. En ausencia de esta presencia física, la capacidad del analista para sostener regresiones profundas y contener angustias extremas puede verse comprometida.

Por su parte, el concepto de *Yo-piel* de Anzieu (1985) destaca que la experiencia de un cuerpo presente ofrece un marco simbólico que protege al paciente.

La tecnología, aunque útil, no puede sustituir la presencia corporal sin alterar profundamente el acto analítico. En un tiempo donde lo virtual se ha posicionado como forma dominante de encuentro, es fundamental recordar que el análisis se basa en un acto de presencia. La presencialidad permite una densidad transferencial mayor, donde el cuerpo del analista opera como soporte simbólico y posibilita regresiones más profundas.

Reivindicar la presencia física no es un gesto de resistencia al cambio, sino una afirmación de los principios fundantes de nuestra práctica. Como bien señala Han (2021), la desmaterialización de la experiencia digital reduce al otro a una imagen o interfaz, perdiéndose el misterio y la alteridad del encuentro humano.

La clínica psicoanalítica se fundamenta en un encuentro único e irrepetible entre dos cuerpos que comparten un espacio y un tiempo.

El continente perdido no es un lugar físico, sino una dimensión simbólica, afectiva y corporal que sostienen el acto analítico. Reivindicar la presencia física no es un acto de nostalgia, sino un compromiso ético, clínico y existencial, porque en el cuerpo presente del analista se juega una decisión fundamental: estar, sostener y desear.

Este gesto simple pero profundo constituye una subversión frente a una cultura que anhela rapidez, virtualidad y control. La tecnología puede transformar nuestras prácticas, pero no debe alejarnos de lo que hace único al análisis: el encuentro entre dos cuerpos, dos deseos, dos subjetividades que se reconocen en un espacio y un tiempo compartidos.

El cuerpo en el análisis es revolucionario porque espera, escucha y encarna el deseo. Hoy más que nunca debemos recordar que el acto de estar presente es, en sí mismo, un acto transformador.

CONCLUSIONES

La modalidad presencial ofrece ventajas que trascienden lo técnico: la presencia corporal del analista como sostén simbólico, una densidad transferencial mayor, la riqueza y complejidad de los elementos que emergen en el espacio analítico presencial —los gestos, los tonos de voz, las posturas, los silencios cargados de significado— y una ritualidad del encuadre que facilita el trabajo del inconsciente.

La presencia física no es sólo una herramienta del vínculo, sino su condición fundante. En la vida humana, el cuerpo no es un medio, sino el lugar mismo de la constitución subjetiva y de la relación con el mundo.

En contraste, en las sesiones virtuales, aunque la transferencia persiste, su expresión tiende a centrarse en la palabra verbalizada, lo que puede limitar la percepción de ciertas sutilezas inconscientes vinculadas con el cuerpo y el espacio compartido. No se trata de rechazar la tecnología, sino de reflexionar sobre cómo ésta transforma las condiciones del proceso analítico.

En este quinto aniversario del Centro K, reafirmamos nuestro compromiso con los principios que sostienen nuestra práctica. La tecnología puede transformar nuestras modalidades, pero no debe despojarnos de lo esencial: el encuentro vivo entre dos presencias y dos subjetividades en un mismo espacio y tiempo.

Que esta reflexión sea una invitación a seguir explorando, creciendo y reafirmando aquello que constituye el núcleo del acto analítico: estar presentes.

REFERENCIAS

- Anzieu, D. (1995). *El yo-piel*. Paidós.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from Experience*. Heinemann.
- Freud, S. (1912). La dinámica de la transferencia. En *Obras completas* (Vol. 12). Amorrortu.
- Han, B.-C. (2021). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Herder Editorial.
- Lacan, J. (1977). *Escritos II*. Siglo XXI.

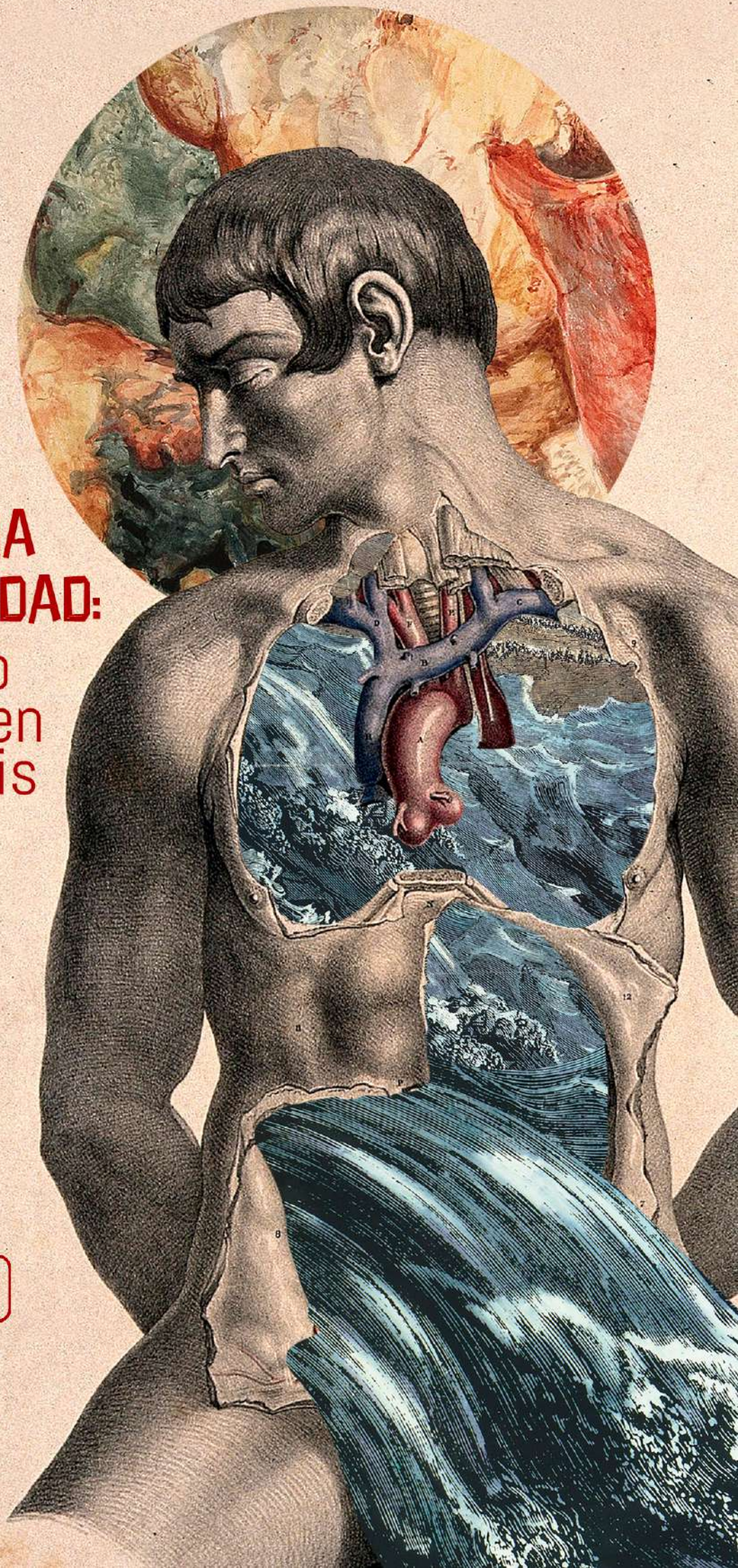
EL CONFLICTO, DE PROBLEMA A OPORTUNIDAD:

Un recorrido
por su uso en
psicoanálisis

Marcos Salvador
Ibarra Infante ¹

REFLEXIONES

¹ Psicoanalista del Centrok



Resumen

El Conflicto se encuentra presente en todos los espacios en que el ser humano se desenvuelve, incluso debemos partir de que es algo constitutivo del ser humano, por ello, ha formado parte de las explicaciones teóricas y clínicas del comportamiento humano y de las organizaciones. Aunque la tendencia es asociar al conflicto con aspectos negativos, en los hechos teóricos y prácticos (clínicos), particularmente en el psicoanálisis, se ha demostrado que su identificación, análisis y elaboración resulta en un proceso y una herramienta muy poderosa para la cura. En este artículo se realiza un recorrido por el papel del conflicto en el psicoanálisis y se propone su revaloración para promover aspectos como el autoconocimiento y la creatividad. Se propone que su relevancia va más allá de ser una fuente de enfermedad: constituye también un motor de cambio y evolución, pues sólo desde la incomodidad que propicia cualquier conflicto surge la necesidad de entender, mejorar o adaptar nuestro entorno y a nosotros mismos.

Palabras clave: Conflicto, conflicto psíquico, manejo de conflicto, oportunidad de aprendizaje.

Abstract

Conflict is present in all the spaces where human beings operate; in fact, we must consider it a constitutive element of human existence. For this reason, it has been part of theoretical and clinical explanations of human behavior and organizations. Although the tendency is to associate conflict with negative aspects, theoretical and practical (clinical) evidence, particularly in psychoanalysis, has demonstrated that its identification, analysis, and processing result in a powerful process and tool for healing. This article explores the role of conflict in psychoanalysis and proposes its reevaluation to promote aspects such as self-knowledge and creativity. It suggests that its relevance goes beyond being a source of illness: it also constitutes a driving force for change and evolution, since it is only from the discomfort that any conflict fosters that the need arises to understand, improve, or adapt our environment and ourselves.

Keywords: Conflict, psychic conflict, conflict management, learning opportunity.



INTRODUCCIÓN

Originalmente, mi intención era realizar un recorrido por las distintas herramientas teóricas y prácticas para abordar el manejo del conflicto en las organizaciones, así como explorar cómo, a través de estrategias como la negociación, puede promoverse una cultura organizacional cohesionada y eficiente. Sin embargo, durante la búsqueda bibliográfica advertí que el Conflicto ocupa un lugar central tanto en la teoría como en la clínica psicoanalítica y que, en ocasiones, suele darse por sentado; es decir, se convierte en un elemento tan habitual que termina por ser ignorado. Considero, incluso, que a pesar de que el conflicto constituye, junto con el inconsciente, uno de los pilares sobre los cuales se fundamenta el psicoanálisis, su relevancia ha disminuido o puesta de lado. Esta omisión resulta particularmente significativa pues el conflicto forma parte de la naturaleza humana, pero, más importante aún, representa una oportunidad para el crecimiento y la creación.

Por ello, este artículo se enfocará en revisar y analizar el lugar del conflicto en la teoría y en la clínica psicoanalítica, así como reflexionar sobre su potencial para convertirse en una oportunidad de aprendizaje y transformación personal.

EL USO DEL CONCEPTO

En una investigación realizada por el buscador especializado Canestri (2009), se identificaron más de 10 000 trabajos —sólo entre los escritos en inglés— que, en alguna medida, abordan el concepto de *conflicto*.

De los cuales al menos treinta de ellos se focalizan en temas vinculados con el psicoanálisis, tales como el conflicto psíquico y la defensa; el conflicto psíquico y el modelo estructural; los componentes del conflicto psíquico; los conflictos internos; el conflicto y el déficit; los conflictos convergentes y divergentes; el conflicto y la escisión; el conflicto y la formación del compromiso; y el conflicto y la reconciliación, entre otros. De igual forma, diversos autores plantean la noción de conflicto como un eje central del psicoanálisis (Lanza Castelli, 2015; Nieto Delgadillo, 2019; Lanza Castelli, 2013; Canestri, 2009), así como un elemento fundamental para la práctica clínica (Kohen, 2011). Para Pereda (2009), el conflicto psíquico, desde los inicios del psicoanálisis, se presenta como un elemento central en la concepción de la neurosis, que permitió comprender sus mecanismos psicopatogénicos y acceder al saber sobre la enfermedad psíquica.

En un trabajo presentado en el Congreso Internacional de Londres en 1975, André Green distingue tres movimientos que pueden observarse en la evolución de la teoría y la práctica psicoanalíticas. El primero de ellos se relaciona con el conflicto, el inconsciente, las fijaciones y la historia del paciente; el segundo, con las relaciones de objeto; y el tercero, con la estructura del paciente o su funcionamiento mental (véase Lanza Castelli, 2015).

Para Sorrentini (2017), el psicoanálisis considera el conflicto como algo constitutivo del ser humano, al contraponer el deseo y las defensas correspondientes. Asimismo,

aborda el conflicto entre pulsiones o entre sistemas o instancias, el conflicto edípico y el dualismo entre pulsiones de vida y de muerte. Incluso en la clínica, nos encontramos con las consecuencias del conflicto librado por el yo y sus resultados, que van "...desde la psiconeurosis, la psicosis, la perversión, la neurosis actual y todas las expresiones somáticas, según se trate de un conflicto histórico o actual" (Sorrentini, 2017, p.3).

Desde Freud, pasando por Klein, la Escuela del Yo y otros diversos autores, el conflicto ha estado presente como parte de las explicaciones teóricas y clínicas del funcionamiento psíquico. Sin embargo, en la actualidad encontramos bibliografía cotidiana y comercial que aborda los problemas psicológicos enlistando características, afectos y síntomas que los acompañan, así como recomendaciones para su abordaje; pero que, como señala Fuentes Martínez (2006), "...pocas veces remiten a la causa psicodinámica interna que los produce", donde el conflicto ocupa un papel central.

Además, su uso como guía para promover la mejora del paciente se ha dejado de lado, al priorizarse el énfasis en lo vincular o transferencial de la relación psicoanalítica. Esto no implica que dichos abordajes carezcan de validez o pertinencia, sino que el retorno al análisis del conflicto podría ofrecer un complemento necesario para avanzar de manera más profunda y eficaz hacia la cura.

EL ORIGEN DEL USO DEL CONFLICTO EN PSICOANÁLISIS

De acuerdo con Kohan (2011), el conflicto psíquico constituye una idea central para Freud, ya que le permitió formular el dispositivo terapéutico y delimitar el campo de la experiencia psicoanalítica. En *Un caso de curación por hipnosis* (1892-93), Freud nos muestra cómo, en su trabajo clínico, el conflicto emerge con el descubrimiento de que el ser humano es un sujeto dividido, y que dicha división no es reductible. A un psiquismo consciente y voluntario corresponde otro inconsciente, al cual no puede acceder ni impedir sus afectos.

En *Las Neuropsicosis de defensa*, Freud plantea que la enfermedad es el resultado del conflicto, entendido como una defensa activa frente a representaciones intolerables. Allí establece que "...el estallido de la histeria se deja reconducir, de manera casi regular, a un conflicto psíquico: una representación inconciliable pone en movimiento la defensa del yo e invita a la represión" (Freud, 1896). Finalmente, en *La interpretación de los sueños* (1900), el conflicto y sus mecanismos dinámicos se instalan en la vida normal y cotidiana, a través del fenómeno del inconsciente.

En estas primeras conceptualizaciones, el conflicto psíquico se formula en términos de representaciones. La idea de un conflicto entre representaciones propicia el despliegue del síntoma y la instalación de una asociación libre como método de trabajo. La producción del síntoma implica a la defensa como mecanismo psíquico que sustituye una representación reprimida por otra representación sintomática, delimitando así el campo de lo analizable y sentando las bases del conflicto psíquico.

Para Nieto Delgadillo (2019), Freud dio un paso definitivo al adjudicarle a la histeria una etiología vinculada con un conflicto sexual inconsciente. Define el conflicto como un choque de fuerzas opuestas que se produce en los niveles más profundos de la psique, y señala que: "En los inicios del psicoanálisis (y también en la actualidad, aunque con otros factores que se han añadido), las fuerzas rectoras en este conflicto eran, por un lado, las nociones sexuales infantiles que querían surgir de la conciencia y, por el otro, la necesidad de autoconservación de dicha persona" (Nieto Delgadillo, 2019).

Freud plantea que, en la base de toda organización psicopatológica, se encuentra la fijación en una determinada fase de la lívido, el conflicto correspondiente, un conjunto de defensas congruentes con ello, eventualmente rasgos de carácter afines y, por último, el desenlace sintomático respectivo.

Es importante resaltar, como establece Pereda (2009), que esta dualidad entre fuerzas, estos pares antinómicos y estos conflictos, han sido una constante en el pensamiento freudiano, y se refleja en sus distintos puntos de vista, así como en la evolución teórica de los planos tópico, económico y dinámico.

Con el avance de los descubrimientos freudianos, el concepto de conflicto psíquico se fue complejizando, pues la lucha ya no se daba únicamente entre las llamadas pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación —que conducían al conflicto nuclear del psicoanálisis: el complejo de Edipo, entendido como una conjunción dialéctica y originaria del deseo y de la prohibición—, sino que ahora el conflicto se situaba entre las tres instancias psíquicas propuestas: ello, yo y superyó (Sorrenti, 2017), con las diferentes variantes que ello implicaba.

Además, Freud profundizó en el uso del conflicto dentro de la clínica al establecer conceptos que permitieron vincularlo con el proceso de tratamiento, como el uso de la transferencia. En palabras de Kohan (2011):

Más allá del principio del placer nos servirá como eje para orientarnos y poder establecer variaciones y rupturas en la noción de conflicto psíquico. Noción de la cual Freud no se aparta, pero si problematiza y considera fundamental delimitar los alcances y límites del dispositivo analítico y su experiencia. En este sentido es importante situar las relaciones entre la noción de conflicto psíquico y del concepto de transferencia. (Kohan, 2011)

EL CONFLICTO EN OTRAS ESCUELAS DEL PSICOANÁLISIS.

Así como el uso del conflicto psíquico evolucionó dentro del propio pensamiento de Freud, también tomó diversas vertientes en las distintas corrientes teóricas del psicoanálisis.

En la llamada Escuela del Yo, el conflicto se centra en la capacidad del yo para integrar y regular las demandas internas y externas, mientras que la patología aparece cuando el yo pierde el control sobre dichas tensiones. Heinz Hartmann, partiendo de la teoría estructural de Freud y de las aportaciones de Ana Freud, propuso la existencia de un área libre de conflicto, a la que pertenecen ciertas funciones autónomas, aunque siempre en riesgo de quedar inmersas en el conflicto psíquico sin ser necesariamente afectadas por él.

Anna Freud (citada en Fuentes Martínez, 2006) distinguió tres tipos de conflicto:

a) *Conflictos externos*, que se producen entre las acciones del ello, el yo y el mundo objetal, cuando entre ellos se oponen propósitos contrarios.

b) *Conflictos internalizados*, entre el yo, el superyó y el ello, que surgen cuando las acciones del yo han hecho suyas las exigencias del mundo objetal y las representan ante el ello, provocando sentimientos de culpa.

c) *Conflictos internos*, entre impulsos insuficientemente fusionados o entre sus representantes incompatibles, los cuales se convierten en una fuente de tensiones que amenazan la organización del yo y generan una intensa ansiedad.

De acuerdo con Nieto Delgadillo (2019), la psicología del yo propuso el concepto de *alianza terapéutica* (o de trabajo) para diferenciar aquella parte de la personalidad que, durante el tratamiento, colabora con el analista en los empeños analíticos, de aquella otra que se opone, caracterizada por el conflicto infantil con el terapeuta, el cual se manifiesta en la transferencia.

En la psicología de las relaciones objetales, el conflicto no se limita a las instancias intrapsíquicas, sino que se extiende a las representaciones de objetos internos buenos y malos, amorosos y persecutorios.

Melanie Klein plantea que el niño, desde el nacimiento, experimenta sentimientos muy intensos de hostilidad derivados de la pulsión de muerte, los cuales proyecta en la madre —fuente de toda gratificación, pero también de frustración— como mecanismo de supervivencia. El conflicto queda definido, así, por los deseos simultáneos de conservar o aniquilar al objeto, y por las ansiedades generadas por estos sentimientos opuestos e intensos que coexisten en la mente de todos los sujetos.

De acuerdo con Nieto Delgadillo (2019), Klein otorgó especial relevancia al conflicto entre la gratitud y la envidia. En cuanto a la escuela lacaniana, el mismo autor señala: "Para la escuela lacaniana, el conflicto principal por el cual debe pasar toda persona es la constitución de la subjetividad". Es decir, el conflicto se articula con la relación del sujeto frente al deseo del Otro y a la castración simbólica. El síntoma, en este sentido, constituye una forma de respuesta ante el enigma del deseo propio y el deseo del Otro.

Fenichel (1989) sistematizó el estudio de las defensas, la angustia y otros afectos displacenteros que acompañan y resultan del conflicto psíquico. Este último se desarrolla "entre una tendencia que pugna por hallar descarga y otra tendencia que trata de evitar esa descarga. La intensidad hacia la descarga depende no solamente de la naturaleza del estímulo, sino también, y más aún, del estado físico-químico del organismo" (Fenichel, 1989, p.154).

De este modo, la enfermedad mental se concibe como el resultado de un conflicto entre las exigencias instintivas y las fuerzas defensivas del yo. En esta misma línea, Fuentes Martínez (2006) plantea que, para localizar los conflictos internos del paciente —que serán objeto de análisis y no únicamente de una descarga emocional—, es fundamental atender a los llamados *afectos señal*.

Estos afectos representan las manifestaciones del conflicto y del displacer que lo acompaña, entre los que destacan la angustia, la culpa y el efecto depresivo. Dichos afectos operan como señales displacenteras que indican la activación de un conflicto interno y, en consecuencia, conducen a su exploración y análisis.

A pesar de las posibles diferencias en cuanto a sus determinantes y efectos, lo cierto es que existen más coincidencias que divergencias respecto a la importancia del conflicto psíquico dentro de las diversas teorías psicoanalíticas. La diferencia más significativa radica, posiblemente, en el reconocimiento o no de que existe una etapa libre de conflicto.

Al respecto, Canestri (2009) señala:

Mi opinión es que encontrar compatibilidades entre las diferentes teorías del conflicto es relativamente fácil, en tanto que no hay una gran diferencia en sus descripciones hipotéticas sobre el desarrollo del aparato psíquico, "...la situación se hace significativamente diferente cuando las teorías del desarrollo del aparato psíquico, o se podría decir de la mente, incluyen la hipótesis de un periodo pre conflictual, considerando que el conflicto es una adquisición posterior del desarrollo y en algunos

casos, un foco posterior del análisis. (Canestri, 2009, p.93)

CONSIDERACIONES FINALES

EL CONFLICTO COMO ELEMENTO DE AUTOCONOCIMIENTO Y CRECIMIENTO

Freud entendió el conflicto como una parte fundamental de la vida humana, presente en todas partes, incluso dentro de nosotros mismos. Su relevancia va más allá de ser una fuente de enfermedad: constituye también un motor de cambio y evolución, pues sólo desde la incomodidad que propicia cualquier conflicto surge la necesidad de entender, mejorar o adaptar nuestro entorno y a nosotros mismos.



Como señala acertadamente Pereda respecto a la relevancia del conflicto psíquico:

Pero excediendo los límites de la patología, pasó a ser un elemento constitutivo del ser humano, un elemento nodal de su naturaleza, de su ser, de su esencia. Por la dinámica del conflicto, el hombre despegó de los otros animales atrapados en los meandros del instinto, condenados a una ciega repetición uniforme y codificada. Por él, accedió al lenguaje, a la cultura y modificó el mundo, que pasó a ser “su mundo” desde que todo pudo ser representado y anticipado (Pereda, 2009; p.18).

Lo que llama la atención es que, a menudo, asociamos el conflicto sólo con lo negativo y con las consecuencias perjudiciales para nuestra psique, nuestras relaciones o el desarrollo de las organizaciones. Sin embargo, es importante comprender que los conflictos también pueden presentar oportunidades de crecimiento, aprendizaje y transformación personal.

Para ilustrarlo, tomemos los ejemplos de la angustia, la culpa y la depresión que establece Fuentes Martínez (2006) a partir de su estudio de Fenichel. En ellos, el conflicto psíquico que da origen y dirección a estos síntomas se convierte también en un elemento de resignificación, autoconocimiento y equilibrio psíquico.

“La angustia lleva al hombre a experimentarse a sí mismo. A reconocer sus propios límites, su finitud y su propia existencia” (Fuentes Martínez, 2006, p.10). Pero, al mismo tiempo, la angustia enfrenta al hombre con la indeterminación, con el riesgo que implica vivir, con la incertidumbre y con lo impredecible; es decir, gracias a este conflicto se enfrenta con su libertad, su falibilidad y con la importancia de sus creencias y su creatividad.

Los sentimientos de culpa, por su parte, pueden ser aceptados y tolerados. Permiten asumir la responsabilidad por lo que hacemos y por lo que causamos;

nos impulsan a investigar, a buscar la verdad, una verdad que nos lleva a encontrar —dentro o fuera de nosotros— los recursos necesarios para restaurar el amor o las cosas buenas que se han perdido:

.... en lugar de la pasividad de un acusado frente a un juez cruel, al analizar y aceptar estos sentimientos, con una actitud positiva frente a las culpas, uno puede hacerse cargo activamente de la situación, comprender, aprender de las experiencias, prevenir, reparar (Fuentes Martínez, 2006, p.11).

En la salud, la depresión es potencial: pertenece a la esencia de la personalidad y se constituye en una evidencia de bienestar. “En la salud se hará manifiesta por una cierta seriedad y gravedad en la actitud y también a través de las dudas e incertidumbres que nos asaltan en momentos clave de nuestra existencia...” (op.cit.p.11)

Asimismo, el conflicto que nos provoca la soledad puede convertirse en una posibilidad de mejora si logramos transformarlo en creatividad, pues esta suele darse, en mayor medida, durante los periodos de atención relajada, de reconocimiento de uno mismo y en los espacios de introspección. Aunque estos conlleven cierta dosis de dolor, la soledad también nos permite redescubrirnos e identificarnos sin ser absorbidos por la realidad circundante.

No debemos perder de vista que el conflicto es un choque de fuerzas opuestas, pero no basta con calificar dicho evento como positivo o negativo —como suele hacerse—, sino que resulta fundamental comprender que, como en todo choque, también se produce energía; y es esta energía la que puede aprovecharse para generar una oportunidad.

En las Ciencias Administrativas, las recomendaciones más generalizadas para abordar el conflicto remiten a una serie de prácticas que permiten convertirlo en oportunidad dentro de las relaciones y las organizaciones.

Entre las más comunes se encuentran promover una comunicación abierta y clara, practicar la escucha activa y la empatía, contemplar las diversas perspectivas y centrarse en intereses comunes, entre otras. Todas ellas también son aplicables en el espacio analítico.

Sin embargo, tratándose del psicoanálisis, podría agregarse que el conflicto —específicamente el conflicto psíquico— funciona además como un mapa: se manifiesta en el síntoma, pero que nos permite, particularmente en la clínica, encontrar una ruta hacia las fuerzas pulsionales en disputa y, a partir de su comprensión, posibilitar que el paciente las concilie y reprocese en favor de su mejora.

Solo acercándonos al conflicto interno y a sus afectos acompañantes a través de su análisis y de su resignificación en la transferencia-contratransferencia, será posible proporcionar un espacio al paciente donde éste ponga en escena sus conflictos y pueda restablecer e integrar su sí mismo (Fuentes Martínez, 2006, p.5)

REFERENCIAS

- Canestri, J. (2009). *Algunas reflexiones sobre el uso y significado del conflicto en el psicoanálisis contemporáneo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 109, 91-124.
- Fenichel, O. (1989). *Teoría Psicoanalítica de las neurosis*. México: Paidós.
- Flores Martínez, M. (07 de 2006). *El conflicto psíquico y los efectos señal*. Obtenido de Sociedad de Psicoanálisis León Guanajuato: https://sopac-leon.org/wp-content/uploads/2016/07/Articulos_Elconflictopsiquico.pdf
- Freud, S. (1892-93). *Un caso de curación por hipnosis*. En *Obras Completas*. Vol. I (págs. 147-162). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1894-96). *Las Neuropsicosis de Defensa*. En *Obras Completas* Vol. III (págs. 41-68;157-184). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Kohan, P. (2011). *El conflicto psíquico en la obra de Freud*. En Fa (Ed.), III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación. 7o, págs. 389-392. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-052/786>
- Lanza Castelli, G. (2015). *Conflicto, estructura y mentalización: Interrelaciones y complementariedades*. Aperturas Psicoanalíticas: Revista Internacional de Psicoanálisis, 50. <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000908&a=conflicto-estructura-y-mentalizacion-interrelaciones-y-complementariedades>.
- Lanza Castelli, G. (2023). *Un enfoque Multidimensional en Psicoterapia Psicoanalítica: Conflicto, Dimensión Estructural, Modo de procesamiento y Funcionamiento Mental*. Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia, 19. Obtenido de <https://revistamentalizacion.com>
- Nieto Delgadillo, G. (2019). *El conflicto inconsciente en el psicoanálisis*. Recuperado el Agosto de 2025, de Blog ELEIA. Terapia Psicoanalítica: <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/el-conflicto-inconsciente-en-el-psicoanalisis/>
- Pereda, A. (2009). *Conflicto Psíquico*. A propósito del conflicto psíquico. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 109, 18-32.
- Sorrentini, A. (27 de Diciembre de 2017). *Conflicto Psíquico*. Editorial. La peste de Tebas. Publicación Psicoanalítica, 21, 2. Obtenido de <http://www.comunidadrussell.com/tebas>



DIVERSIDAD Y PSICOANÁLISIS

Hugo Martínez Bolaños ¹



REFLEXIONES

¹ Psicólogo y psicoterapeuta
psicoanalítico miembro de
CentroK

Resumen

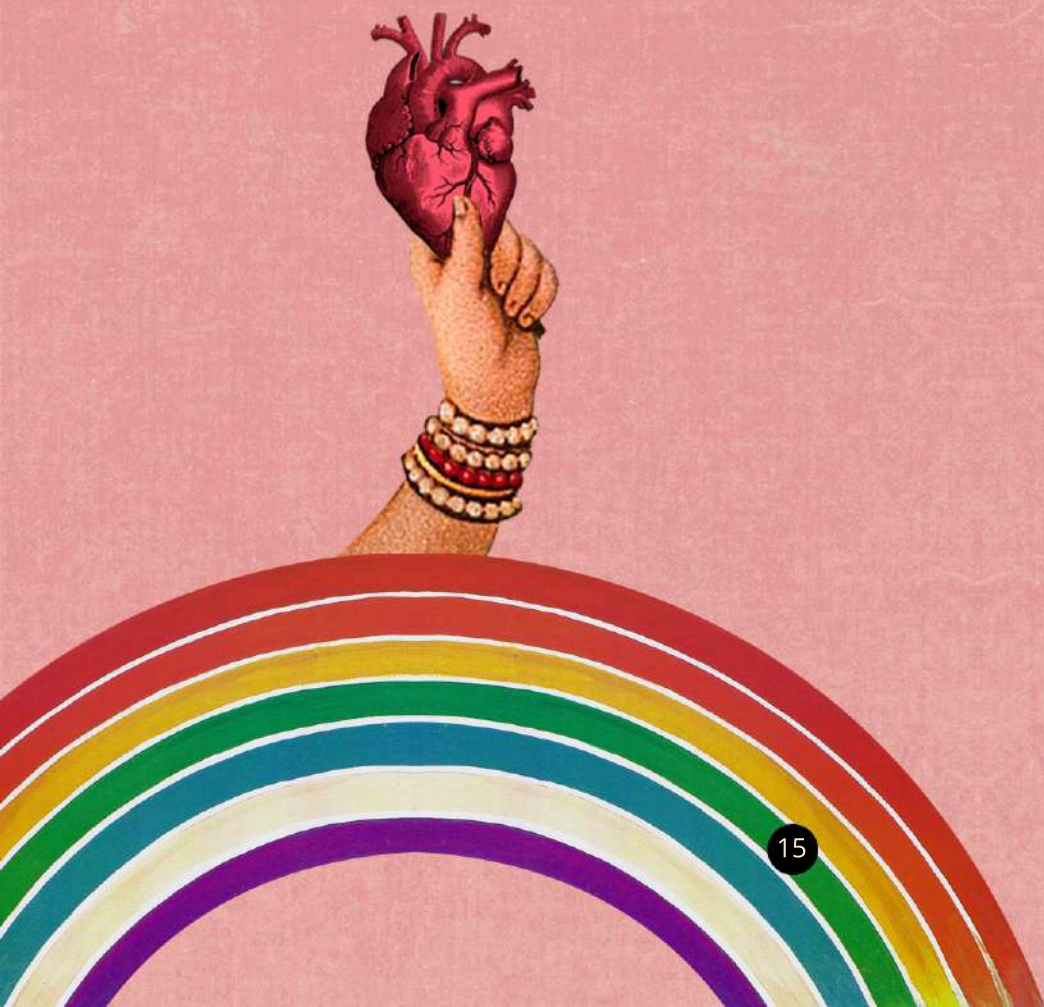
El texto describe una charla/taller sobre diversidad desde una perspectiva psicoanalítica, realizada en el marco del quinto aniversario de CentroK. La actividad buscaba reflexionar sobre la diversidad y su importancia en la identidad individual y social. A través de ejercicios y dinámicas, los participantes exploraron sus propias experiencias y perspectivas, reconociendo la riqueza de la diversidad y la importancia de aceptarla y respetarla.

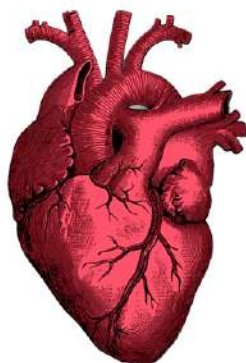
Palabras clave: diversidad, psicoanálisis, identidad, inclusión, respeto.

Abstract

This text describes a talk/workshop on diversity from a psychoanalytic perspective, held as part of CentroK's fifth anniversary celebrations. The activity aimed to foster reflection on diversity and its importance in individual and social identity. Through exercises and activities, participants explored their own experiences and perspectives, recognizing the richness of diversity and the importance of accepting and respecting it.

Keywords: diversity, psychoanalysis, identity, inclusion, respect





En el marco del festejo por los cinco años de CentroK, entre las actividades simultáneas se llevó a cabo una charla/taller sobre *diversidad*, reflexionada desde una perspectiva psicoanalítica. En un primer momento, la palabra *diversidad* en la infografía parecía aludir principalmente a su acepción sexual. La idea de la *diversidad sexual* ante el diván permeó las expectativas de los asistentes.

La dinámica inicial, destinada a romper el hielo y propiciar las presentaciones correspondientes, fue orientada hacia la sensibilización respecto a la presencia del otro, más allá de los nombres. El vínculo relacional psicoanalítico, aplicado a un conjunto de personas que representaban la diversidad —no sólo la sexual—, permitió reconocer una riqueza de estadios, caracteres, expresiones y necesidades, entre muchos otros aspectos.

El ejercicio comenzó con la frase “Yo soy”, acompañada del nombre y los apellidos, a la que se sumaban los gustos culinarios de cada participante. Este primer acercamiento despertó la atención del grupo y permitió comenzar a conocer al otro en el breve lapso de una hora. Posteriormente, el “Yo soy” se amplió con nuevas consignas: a) qué me gusta; b) qué no me gusta; c) de dónde vengo; d) qué me interesa; e) qué es lo que más deseo; f) qué siento; g) qué necesito y h) qué merezco. Las respuestas provocaron lágrimas, risas y ejercicios de empatía y simpatía, transformando el consultorio acondicionado en un espacio seguro.

Sin embargo, fue otra dinámica la que permitió tomar verdadera conciencia de la diversidad: de las diferencias, de lo variado y nutrido de este grupo.

Se trató de un ejercicio de identificación de grupos, a partir de factores como la clase social, la expresión de género, el nivel educativo, el género biológico, el uso de la moda, las tradiciones practicadas y las instituciones sociales a las que cada quien se adhiere. Un largo etcétera que condujo a comprender cuán inherente es la diversidad a la existencia misma.

Se comprendió la *diversidad* como el conjunto de múltiples diferencias que existen entre las personas, ya sean de carácter cultural, étnico, sexual, de género, religioso, funcional, entre otras. En este grupo de mexicanos comenzó a reflexionarse sobre la diversidad como parte esencial de la identidad: una identidad que se reconoce en una sociedad plural, donde se entrecruzan tradiciones, lenguas, creencias, sexualidades, costumbres y formas de vida. Reconocer la diversidad implica aceptar que cada persona vive y siente el mundo de una manera única; sin embargo, ello no la aísla del resto, sino que la hace comulgar con las semejanzas y confrontarse con las diferencias.

El psicoanálisis se desplegó en dos líneas fundamentales, permitiéndose una doble lectura. La primera, manifiesta, corresponde a la perspectiva generalizada de los psicoterapeutas psicoanalíticos en su quehacer clínico y también como pacientes en su propio proceso analítico, aspecto que se abordará más adelante. La segunda, latente, se expresó en la comunión de los inconscientes, lo que permitió que la charla se desarrollara en un espacio terapéutico grupal. Al aplicar la agrupabilidad terapéutica, se pusieron en juego factores resilientes, contenedores, reguladores y autónomos, tales como:

- *Catarsis*: verbalización acompañada por la expresión de sentimientos.
- *Aprendizaje interpersonal*: se da entre pares que se confrontan de forma empática, fomentando un ambiente contenedor y aceptante.
- *Desarrollo de técnicas de socialización*.
- *Universalización*: reconocimiento de que los hechos y pensamientos humanos constituyen experiencias compartidas por un gran número de personas.
- *Instalación de esperanza*: fe en el grupo, necesaria para mantener y contener a sus integrantes.
- *Altruismo*: implica el olvido de sí mismo para absorberse en algo o en alguien más.
- *Recapitulación correctiva del grupo familiar primario*: reconocimiento de las pautas relacionales aprendidas en la familia de origen, para comprenderlas, rectificarlas y reconstituirlas ante un nuevo grupo.
- *Fenómenos condensadores*: descarga de material profundo y primitivo que disminuye la tensión acumulada de forma inconsciente.
- *Fenómeno de cadena de ideas y sentimientos*: estimula la comunicación, la identificación y la empatía.
- *Autoanálisis y autoconocimiento*: implican el contacto intelectual y afectivo con vivencias que habitaban en el inconsciente.

Dichos factores generadores de agrupabilidad terapéutica, convergen con las políticas de CentroK, las cuales promueven y difunden perspectivas más amplias, enriquecedoras y contemporáneas del psicoanálisis. A través de estas, se busca integrar a nuevos miembros, ofreciéndoles un espacio de convivencia, desarrollo personal y crecimiento colectivo.

Lo anterior permitió confrontar, de manera manifiesta, el quehacer psicoterapéutico: enfrentarse a los propios prejuicios ante las diferencias y la diversidad que, desde el inconsciente, pueden ser rechazadas o derivar en desprecio, juicio, discriminación o estigmatización.

La segunda confrontación se relacionó con el rol del paciente psicoterapéutico: la apertura emocional ante experiencias de discriminación por parte de los terapeutas, ya sea por motivos de género, orientación sexual, expresión de género, condición económica o fenotipo.

El sufrimiento psicoemocional de los asistentes a la charla-taller, frente a experiencias desagradables o traumáticas, fue un factor que evidenció los desafíos del psicoanálisis ante la perspectiva de la diversidad. De esta manera, se coincidió en la relevancia de tres aspectos a considerar:

1. *Prejuicios y estigmas*: El psicoanálisis debe revisar y cuestionar sus propios prejuicios históricos, evitando reproducir la patologización de las diferencias y promoviendo una mirada inclusiva del sujeto.
2. *Formación profesional*: Es fundamental que los psicoanalistas reciban una formación continua y actualizada en temas de diversidad, con el fin de ofrecer una atención ética, empática y respetuosa hacia las distintas expresiones de la subjetividad.
3. *Adaptación de teorías*: Las teorías clásicas requieren ser revisadas, representadas y, en muchos casos, adaptadas a los nuevos paradigmas sociales y culturales, para que el psicoanálisis siga siendo una práctica viva, crítica y en diálogo con su tiempo.

Al elaborar las experiencias, el grupo se permeó de los factores resilientes, contenedores, reguladores y autónomos mencionados anteriormente.

De esta manera, es posible afirmar que el psicoanálisis puede contribuir significativamente a la inclusión y comprensión de la diversidad. Al ofrecer un espacio de escucha y reflexión profunda, permite que las personas exploren sus vivencias únicas, reconozcan sus deseos y enfrenten sus conflictos internos sin temor al juicio ni a la discriminación. Asimismo, al dialogar con otras disciplinas y perspectivas, el psicoanálisis amplía y enriquece su mirada, volviéndose más sensible a las realidades contemporáneas.

La relación entre diversidad y psicoanálisis es compleja. A medida que la sociedad avanza hacia una mayor aceptación de las diferencias, el psicoanálisis enfrenta tanto el reto como la oportunidad de transformarse, abriendo sus puertas a nuevas formas de pensar y de sentir. Reconocer y trabajar con la diversidad resulta esencial para construir una práctica clínica más ética, respetuosa, eficaz y capaz de acompañar a cada persona en su singularidad.

¿No constituye lo anterior un principio fundamental en la visión de CentroK? Qué mejor manera de festejar su aniversario que ejerciendo dicho principio, alimentando el vínculo entre su entorno y el grupo de personas que lo conforman.

REFERENCIAS

- Bernardi, R. (1994). "Sobre el pluralismo en psicoanálisis", *Rev. Asociación psicoanalítica, Buenos Aires*.
- Bión, W. R. L. (1961). "Experiencia en grupos". *Paidós*.
- Díaz, I. P. (2000). "Bases de la terapia de grupo", México, Editorial Pax.



Experiencias en el diván

Aurea María Costal Lopo y Olivia Pilar Ruiz García ¹



CLÍNICA

¹ Psicoanalistas CentroK

Resumen

El texto describe el taller realizado como parte de los festejos del quinto aniversario del CentroK. El tema versó sobre las experiencias que se viven en el diván, y tuvo como propósito recrear una sesión psicoanalítica ficticia con fines didácticos. Este taller se dividió en dos actividades: la primera consistió en mostrar una experiencia de asociación libre en el diván, guiada y contenida por una psicoanalista; la segunda fue la narración de un sueño en el diván, que posteriormente fue interpretado por la psicoanalista. En este texto se resume la experiencia, que fue por demás innovadora e interesante, y muy ilustrativa.

Palabras clave: asociación libre, psicoanálisis, inconsciente, sueños, interpretación.

Abstract

This text describes a workshop held as part of the fifth anniversary celebrations of CentroK. The workshop focused on experiences on the couch and aimed to recreate a fictional psychoanalytic session for educational purposes. It was divided into two activities: the first involved demonstrating a free association exercise on the couch, guided and supported by a psychoanalyst; the second was the narration of a dream on the couch, which was subsequently interpreted by the psychoanalyst. This text summarizes the experience, which was highly innovative, interesting, and illuminating.

Keywords: free association, psychoanalysis, unconscious, dreams, interpretation.





El uso del diván y la interpretación de los sueños constituyen pilares fundamentales del psicoanálisis clásico propuesto por Freud (1900, 1912), ya que permiten acceder al contenido inconsciente y comprender el funcionamiento psíquico.

El uso del diván favorece a la asociación libre, pues el hecho de que el paciente no observe al analista despierta una serie de fantasías y sentimientos, tanto presentes como pasados, que se evocan a través de la palabra del paciente. Los sueños, por su parte, representan los contenidos inconscientes de manera disfrazada, distorsionada y poco clara para la comprensión consciente, ya que condensan deseos reprimidos y conflictos internos.

El pasado mes de mayo, con motivo del quinto aniversario de CentroK, se llevó a cabo el taller *Experiencias en el diván*, con el propósito de generar un espacio clínico-experiencial orientado al uso del diván y a la interpretación de sueños, dirigido a un grupo de estudiantes de licenciatura y maestría en psicoanálisis. El taller se realizó en un consultorio profesional, donde, con fines formativos, se recreó un funcionamiento similar al que se utiliza en una cámara de Gesell. El espacio contaba con cámara y equipo de audio que permitían transmitir en tiempo real la imagen y el sonido de lo que acontecía. Tanto la imagen como el sonido eran proyectados en una sala donde se encontraban los participantes.

El taller *Experiencias en el diván* tuvo como propósito recrear una sesión psicoanalítica ficticia con fines didácticos.

Dicho taller se dividió en dos actividades: la primera, consistió en mostrar una experiencia de asociación libre en el diván, guiada y contenida por una psicoanalista; la segunda, en la narración de un sueño en el diván, que posteriormente fue interpretado por la psicoanalista. Para ello, se establecieron las siguientes consideraciones a modo de encuadre: se explicó que se llevaría a cabo un *role playing*, en el que dos participantes se ofrecerían de manera voluntaria para pasar al consultorio, simulando ser pacientes en cada una de las actividades mencionadas previamente. Ambos fueron informados y dieron su consentimiento para que su participación fuera observada y escuchada por el resto del grupo, ubicado en una sala contigua al consultorio.

Se contó con la participación de dos psicoanalistas. En la primera actividad, una de ellas ingresó al consultorio para guiar la actividad de asociación libre, mientras que la otra permaneció con los participantes en la sala, explicando la metodología clínica. En la segunda actividad, dedicada a la interpretación de sueños, las funciones se invirtieron: quien había estado en la sala pasó al consultorio para conducir la experiencia, y la otra permaneció con el grupo brindando la explicación correspondiente.

Cabe señalar que, al tratarse de una simulación de sesión psicoanalítica ficticia, las intervenciones e interpretaciones realizadas por las psicoanalistas también fueron construcciones ficticias con fines didácticos, orientadas únicamente a mostrar, de manera general, cómo se desarrolla una sesión psicoanalítica y la experiencia del uso del diván.

En este contexto, tanto el participante que fungía de paciente como el resto del grupo tuvieron la oportunidad de vivir y observar cómo el diván favorece la asociación libre, la cual constituye uno de los caminos hacia el conocimiento y la comprensión del inconsciente. Asimismo, se abordó la interpretación del sueño, mediante la narración y el análisis de la psicoanalista, identificando los mecanismos de defensa presentes en el material onírico.

El taller buscó ofrecer a los estudiantes y participantes un acercamiento teórico-clínico, permitiéndoles experimentar el uso del diván como herramienta del dispositivo psicoanalítico, la cual facilita la asociación libre y la emergencia del contenido inconsciente; explorar y comprender la función simbólica del sueño dentro del psiquismo; y destacar la importancia de la escucha analítica, fomentando la atención flotante por parte de la psicoanalista, así como la reflexión y las dudas sobre las experiencias vividas. De esta manera, el taller permitió a los estudiantes vivir y observar de manera directa parte del trabajo analítico que se realiza en psicoanálisis.



DE MANOS PEQUEÑAS A MUNDOS INMENSOS

Priscila Ivonne Pacheco Flores ¹



CLÍNICA

¹ Psicoanalista del CentroK

Resumen

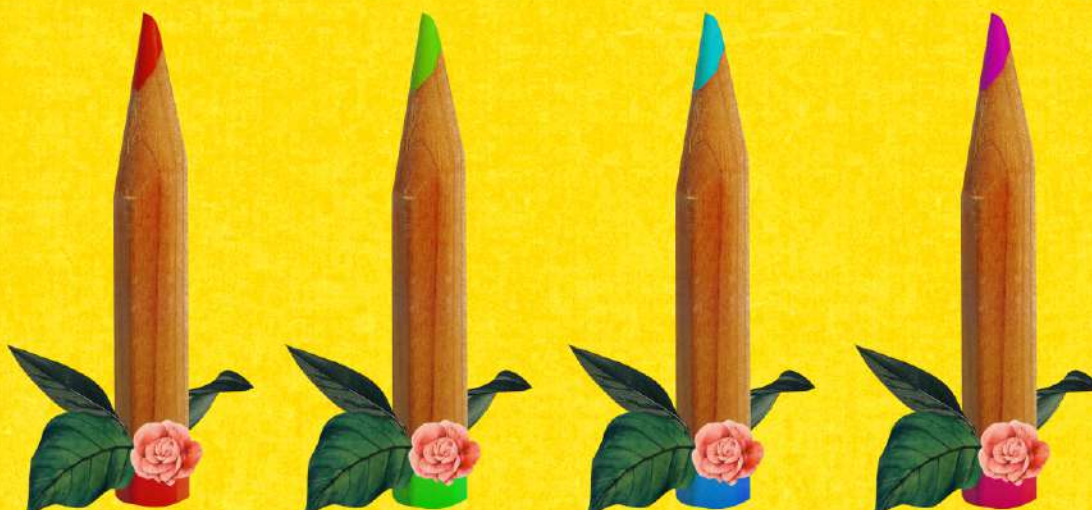
¿Cómo se comunican los niños y niñas en una sesión de psicoanálisis? ¿Cómo se puede hacer consciente lo inconsciente? Melanie Klein fue la que descubrió y propuso al juego en los niños como equivalente a la asociación libre en adultos, que es la vía fundamental para acceder al inconsciente, a las fantasías y a los conflictos internos. Es con el juego que el analista interpreta los símbolos y significados para comprender su mundo emocional y reconocer las ansiedades. Otra forma de hacerlo es a través del dibujo. En este taller se mostró la técnica del dibujo y su posible interpretación. Se colocaron dibujos en las paredes como si de un museo se tratase. En este texto se describe la experiencia.

Palabras clave: asociación libre, psicoanálisis, inconsciente, juego, dibujos.

Abstract

How do children communicate in a psychoanalytic session? How can the unconscious be made conscious? Melanie Klein discovered and proposed that children's play is equivalent to free association in adults, which is fundamental for accessing the unconscious, fantasies, and internal conflicts. It is through play that the analyst interprets symbols and meanings to understand the child's emotional world and recognize anxieties. Another way to do this is through drawing. This workshop demonstrated the technique of drawing and its possible interpretations. Drawings were displayed on the walls as if in a museum. This text describes the experience. Keywords: free association, psychoanalysis, unconscious, play, drawings.

Keywords: free association, psychoanalysis, unconscious, play, drawings.



¿Te has preguntado cómo escucha una psicoanalista en el trabajo con niños y niñas? No se trata únicamente de atender cuando su dulce —algunas veces, estruendosa— voz resuena en las paredes del consultorio. Existen otras formas de escucharlos: mediante el juego. Cuando juegan, los niños y niñas hablan, narran y elaboran su mundo interno. En ese espacio simbólico representan sus conflictos, deseos y miedos; el juego se convierte en una vía de expresión, capaz de revelar aquello que las palabras no pueden decir.

Otra forma de escucharlos es a través del dibujo. En las hojas, ellos plasman formas y colores que se convierten en un lenguaje: uno que les permite —y nos permite— acceder a su mundo interno, ese mundo que puede escucharse aun sin palabras. A través de sus trazos, los niños y niñas nos muestran que están ahí, sintiendo; con sus dibujos podemos percibir lo que sus líneas nos dejan ver.

En este taller se mostró la técnica del dibujo y su posible interpretación. Se colocaron dibujos en las paredes como si de un museo se tratase. Las personas podían entrar al consultorio y mirar los dibujos, que tenían su propia interpretación. A continuación, se presenta la descripción de los dibujos que se presentaron ese día:

1. *La desolación de haber perdido a un padre.*
2. *El miedo de saber que papá está en el hospital.*

3. *La incertidumbre de escuchar a papá decir que todos somos felices, cuando en realidad parece que todos estamos muy enojados.*

4. *La ansiedad de no entender por qué papá me enseña a disparar un rifle, si apenas tengo cuatro años.*

5. *Identificarse con papá mientras golpea a mamá.*

6. *No querer dormir para poder vigilar a mamá y evitar que papá la lastime.*

7. *El desmoronamiento psíquico como último intento de mostrar que otro transgrede el cuerpo del niño.*

8. *O, peor aún, sentir que alguien te persigue y que vas a morir.*

Todo eso, dejándolo ahí, en el papel, para que el psicoanalista lo sienta y, ojalá, algo ocurra.

Ser psicoanalista de niños ¡qué tarea tan ardua! la de entregarse a una forma particular de presencia, una forma de estar y escuchar que transforma tanto al niño como al adulto que lo acompaña.

Cada vez que abro la puerta del consultorio y veo entrar a un niño o una niña, con su mochila cargada de juegos, palabras y silencios, me preparo para un encuentro que no sé cómo será. Porque cada niño trae un mundo, un idioma propio, cada uno es único. Y que hermoso privilegio descifrar sus símbolos, contener sus angustias, para que luego otros niños y niñas dejen en el consultorio un par de trazos más como los siguientes que describo:

9. *Nuestro consultorio: un lugar en donde alguien la escucha y sus secretos están a salvo.*

10. *Un hermoso leopardo. Así es como ahora se siente, después de algunos años en terapia.*

11. *La despedida. Ella y su psicoanalista, tomadas de la mano. Dice que nunca me va a soltar, que siempre nos imaginará tomadas de la mano, aun cuando ya no nos veamos.*

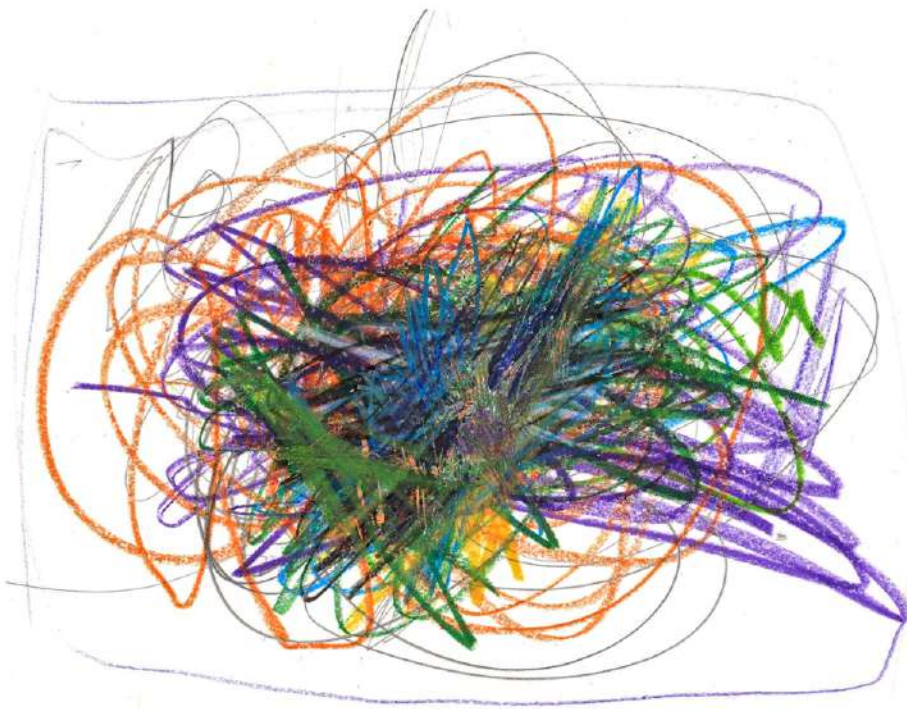
12. *Por último, los trazos de esa pequeña niña que dibujo a mamá: una mamá que llora de felicidad porque esa hermosa niña es su hija.*

Trabajar con niños es estar dispuesto a dejar de lado la prisa adulta y la necesidad de certezas. Es aprender a sentarse en el suelo —literal y simbólicamente— para jugar, para observar, para esperar a que algo emerja sin forzar. Es mirar más allá de las conductas, más allá del síntoma, y escuchar lo que el niño no puede decir con palabras, pero sí con su cuerpo, con sus dibujos, con su juego.

A veces, la experiencia es dura. Escuchar el dolor de las infancias, presenciar el sufrimiento de quienes deberían estar comenzando a confiar en el mundo, me atraviesa profundamente; pero también hay momentos de enorme belleza: una palabra nueva que nombra una emoción, una mirada que se atreve a buscar la nuestra, una risa que estalla y nos recuerda que no todo está perdido y que siempre existe la posibilidad de ser pensado por alguien más puede cambiar el sufrimiento de esos mis niños y niñas que me han permitido aprender con su dolor, pero también a poder saber que casi siempre hay otras posibilidades de poder, en compañía de otros, afrontar y porque no disfrutar de la vida jugando.

REFERENCIAS

- Klein, M. (1975). Obras completas. Hogart Press.
- Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.





Cartografía de la Nostalgia:

Tennessee Williams y la subjetividad melancólica

Gabriela Pérez Negrete, David Carreón Robledo ¹

Resumen

Este artículo propone un diálogo entre la pieza teatral *"Háblame como la lluvia y déjame escuchar"* de Tennessee Williams, y el devenir del sufrimiento melancólico desde una perspectiva psicoanalítica. Asimismo, se explora la diferencia entre duelo, melancolía y nostalgia a partir de un análisis psicoanalítico en el que los símbolos, las atmósferas y los personajes de la obra permiten observar la construcción del deseo nostálgico y la melancolía como una defensa psíquica y una forma de resistencia al cambio.

Palabras clave: Nostalgia, psicoanálisis, Tennessee Williams, duelo, melancolía, nostalgia, función desobjetalizante, continente.

Abstract

This article proposes a dialogue between Tennessee Williams's play *"Talk to Me Like the Rain and Let Me Hear"* and the unfolding of melancholic suffering from a psychoanalytic perspective. It also explores the difference between mourning, melancholy, and nostalgia through a psychoanalytic analysis in which the symbols, atmospheres, and characters of the play allow us to observe the construction of nostalgic desire and melancholy as a psychic defense and a form of resistance to change.

Keywords: Nostalgia, psychoanalysis, Tennessee Williams, mourning, melancholy, nostalgia, de objectifying function, container.



INTRODUCCIÓN

La nostalgia es un afecto intermedio entre el duelo y la melancolía: en el duelo encontramos nostalgia, pero no toda nostalgia es señal de duelo. Se trata de un sentimiento libidinalmente más elaborado que la melancolía; la nostalgia condensa memoria, deseo, sensación de pérdida y en ocasiones resistencia al cambio.

Tennessee Williams nos presenta, en sus textos dramáticos, las entrañas de los personajes a través de conflictos internos que se manifiestan en diálogos donde emergen temas como la sexualidad, la culpa, el vacío y la nostalgia. En *"Háblame como la lluvia y déjame escuchar"*, escrita en 1953, Williams expone, casi con un ojo psicoanalítico, el conflicto de un hombre y una mujer que fluctúan entre el deseo de conexión afectiva y la imposibilidad de alcanzarla. En una soledad compartida, los personajes nos permiten asomarnos a la construcción del sentimiento nostálgico y a la circularidad del tiempo, un tiempo donde no hay pasado ni futuro, y donde el presente se vuelve interminable, intensificando así la presencia del vacío y el estancamiento emocional.

A lo largo de los distintos fragmentos de esta pieza, observamos a dos personajes atrapados en un mismo espacio físico pero con mundos internos radicalmente separados. La incapacidad de los protagonistas para elaborar un duelo, junto con la presencia de la nostalgia como deseo de retorno imposible, revela un anhelo dirigido hacia objetos idealizados que nunca estuvieron plenamente presentes.

Para pensar esta obra acudimos a Freud y su texto *Duelo y Melancolía* (1917), que, si bien no menciona directamente la palabra *nostalgia*, sí aporta elementos fundamentales para concebirla como un anhelo ambivalente. También recurrimos a André Green (1983) y su concepto de *función desobjetalizante*, que permite comprender la nostalgia como una fijación en un vacío psíquico que domina la vida interior del sujeto y obstaculiza la libidinización del sí mismo. A partir de Bion y su noción de *reverie*, consideramos la nostalgia como la posibilidad de transformar experiencias emocionales crudas en pensamientos; y, finalmente, retomamos a Winnicott para abordar el anhelo de la experiencia temprana de fusión con la madre y de la construcción psíquica que ella deriva.

NOSTALGIA, DUELO Y MELANCOLÍA: PRECISIONES CONCEPTUALES

En su célebre escrito *Duelo y melancolía* (1917), Freud expone que tanto el duelo como la melancolía son reacciones frente a la pérdida. Sin embargo, en el duelo, el trabajo que absorbe al yo explica su falta de interés por el mundo exterior. La libido permanece ligada al objeto perdido a través de cada uno de sus recuerdos, hasta que la realidad se impone: el yo termina por aceptar que el objeto ya no existe, escoge permanecer vivo y rompe su lazo con el objeto muerto. Esta ruptura es lenta y gradual, y el duelo concluye cuando el yo puede renunciar al objeto, declarándolo muerto.

En la melancolía, por el contrario, "la sombra del objeto recae sobre el yo", produciendo un empobrecimiento narcisista.

Dicho de otro modo, los restos del objeto quedan adheridos al yo, quien pierde una parte de sí mismo al haber quedado identificado con el objeto.

En el caso de la nostalgia, se introduce un matiz distinto: más que pérdida real, se centra en la evocación de un objeto idealizado. Winnicott (1971) permite comprender esta experiencia al considerar que los recuerdos nostálgicos funcionan como objetos transicionales, situados en un espacio intermedio entre la realidad y la fantasía. La nostalgia, entonces, se ubica en el terreno del juego psíquico, donde lo perdido se conserva como una presencia simbólica.

“LO QUE LA LLUVIA SUSURRA: FRAGMENTOS PARA UNA LECTURA PSICOANALÍTICA”

1. El deseo de desaparecer:

Quiero irme de aquí, quiero irme lejos, sola. Me instalaré con un nombre supuesto en un pequeño hotel de la costa. La habitación será umbrosa, fresca y me envolverá con el murmullo de la..... lluvia

En este fragmento podemos observar al personaje femenino encarnar el deseo de retornar a un estado indiferenciado y fusional, donde no existen aún las demandas ni presencia del otro. Para Freud (1917), esta expresión podría entenderse como parte del nacimiento melancólico, en el que no hay una pérdida simbolizada y el yo no logra separarse del objeto, por lo que desea desaparecer junto con él. Sin embargo, desde otro vértice, puede pensarse que este personaje manifiesta un anhelo de regresar a un espacio bueno, seguro y de contención psíquica que en los momentos iniciales de la vida falló o se mostró inconstante.

Los personajes creados por Williams carecen de nombre: el autor los presenta únicamente como un *él* y *ella*, dos figuras que no han sido aún nombradas, como si nadie las hubiera mirado ni sostenido, desprovistas de un Continente, diría Bion. En este sentido, la lluvia adquiere un papel fundamental: para ella, funciona como un contenedor suave y constante que la cobija emocionalmente.

2. La compulsión a la repetición:

Hace tanto tiempo que no estamos juntos de verdad. Vivimos juntos como dos extraños. Encontrémonos y quizá no nos perdamos. ¡Háblame! ¡Yo he estado perdido! ... Pensaba mucho en ti, pero no podía llamarte, cariño. Pensaba en ti todo el tiempo, pero no podía llamar. ¿Qué iba a decir si llamaba? ¿Iba a decir, estoy perdido? ¿Perdido en la ciudad? ¿Circulando como una tarjeta sucia entre la gente? Y después colgar... Me siento perdido en esta... ciudad.

En este fragmento, el personaje masculino se muestra la mayor parte del tiempo afectivamente ausente. Parece responder, de manera inconsciente, a la necesidad de ella de disponer de un espacio para desaparecer, anhelando también estados fusionales donde el silencio y la lejanía ofrecen un lugar sin demanda y sin recuerdos, pero donde persiste la certeza de una presencia física, tan necesaria en los primeros años de vida.

El accionar silente y repetitivo de él permite vislumbrar su incapacidad para elaborar el conflicto: beber alcohol, perderse, ausentarse y callar funcionan como manifestaciones de una compulsión a la repetición, en la que la pulsión agresiva se expresa sin posibilidad de tramitación.

3. La Nostalgia como defensa:

...Leeré largos libros y los diarios de escritores muertos. Me sentiré más cerca de ellos de lo que me he sentido nunca de las personas que conocía antes de retirarme del mundo. Será grata y sedante esta amistad mía con poetas muertos porque no tendré que tocarlos ni responder a sus preguntas. Me hablarán sin esperar mi respuesta. Y me vendrá el sueño escuchando sus voces que me explicarán misterios. Me quedará dormida con el libro todavía entre las manos y lloverá. Despertaré, oiré la lluvia y me volveré a dormir. Una temporada de lluvia, lluvia, lluvia...

La nostalgia puede funcionar como un sostén psíquico; sin embargo, en este caso opera también como una defensa frente al dolor que no ha podido elaborarse.

El personaje femenino se aferra a un escenario idealizado para no enfrentarse al vacío dejado, probablemente, por el objeto ausente.

Winnicott (1958) señala que, cuando el espacio transicional no es lo suficientemente bueno, el juego se interrumpe y los objetos dejan de ser creativos para convertirse en fetiches del recuerdo. Es precisamente en ese punto donde la nostalgia deja de ser un espacio potencial y se transforma en un mecanismo de defensa frente a la angustia de desintegración. El sujeto no recuerda para comprender, sino para sostenerse en una imagen fija que le permite evitar el trabajo de duelo.

Los personajes de Williams repiten para no sentir; se defienden del dolor a través de la nostalgia que se revela como una defensa sofisticada, destinada a proteger al yo del estado de vacío.

4. El silencio y la imposibilidad del duelo:

¡Dime, háblame! Háblame como la lluvia, y yo estaré aquí echado y escucharé. (largo silencio) ¡Tienes que hacerlo, es necesario! ¡Tengo que saber, así es que háblame como la lluvia y yo te escucharé, aquí echado, te escucharé...

El lenguaje está capturado por el silencio: los personajes no logran poner en palabras la sensación de vacío ni la repetición que los asfixia. La imposibilidad de enunciar el dolor, así como la ausencia de un relato sobre lo perdido, nos permite pensar que el duelo está aún muy lejos de poder ser elaborado, si es que pensamos que, para poder suceder un duelo se necesita saber qué se ha perdido.

5. El peso de la función desobjetalizante:

...No recordaré siquiera los nombres de las personas que conocía antes de llegar allí, ni qué se siente cuando se espera a alguien que... puede no venir... Entonces sabré –mirándome al espejo– que ha llegado el momento de pasear sola una vez más por la explanada, con un viento fuerte azotándome, el viento limpiísimo

que sopla desde el confín del mundo, desde más lejos aún, desde los fríos límites del espacio ultraterrestre, desde más allá de lo que haya más allá de los confines del espacio. (Se sienta otra vez, vacilante, junto a la ventana.) Entonces saldré y pasearé por la explanada. Pasearé sola y me iré adelgazando, adelgazando. HOMBRE: Nena. Vuelve a la cama. MUJER: ¡Cada vez más delgada, más delgada! (Él va hacia ella y la obliga a levantarse de la silla.) ¡Hasta que al final no tendré cuerpo ya y el viento me cogerá en sus fríos brazos blancos y me llevará para siempre...

Los personajes de "Háblame como la lluvia y déjame escuchar" se encuentran atrapados en una sensación de sin sentido. Podríamos decir que han quedado identificados con un objeto muerto, lo cual genera una atmósfera de apatía, desolación, vacío y un silencio estéril; un silencio que no funciona como espacio para el pensamiento, sino como repetición de la relación con un objeto sin vida, carente de carga libidinal. En este sentido, los personajes se hallan desprovistos de la posibilidad de elaborar un duelo, pues el objeto no ha desaparecido del todo: está presente, pero desinvertido. Green (1984) sostiene que estos estados de vacío y falta de sentido se derivan del predominio de la pulsión de muerte, donde los objetos primarios han sido desinvertidos. El yo, entonces, queda incapacitado para conectar con la vida y, en este caso, con la fantasía de habitar los escenarios más desinvertidos posibles.

DISCUSIÓN

Para profundizar en el análisis, resulta pertinente contrastar los conceptos centrales desde la perspectiva psicoanalítica y su resonancia en la obra de Williams. El siguiente cuadro sintetiza cuatro categorías fundamentales: el concepto en sí mismo, el tipo de objeto perdido implicado, el grado de elaboración psíquica posible y el riesgo asociado.

Concepto	Objeto perdido	Elaboración	Riesgo psíquico
Duelo	Consciente, identificable	Posible, con trabajo psíquico	Temporal, permite cierre emocional
Melancolía	Inconsciente, objeto internalizado	Imposible, identificación con el objeto	Empobrecimiento del yo, fijación
Nostalgia	Ambiguo, idealizado	Parcial, ligado a fantasía	Idealización, resistencia al cambio

CONCLUSIONES

La nostalgia, tal como emerge en *"Háblame como la lluvia y déjame escuchar"*, articula literatura y psicoanálisis en torno a una misma pregunta: ¿qué significa anhelar aquello que nunca fue del todo?

La cartografía de la nostalgia en esta obra muestra cómo la literatura dramatiza la subjetividad humana en conflicto, oscilando entre el duelo, la nostalgia y la melancolía. Si entendemos la melancolía como una fijación dolorosa y el duelo como un trabajo de elaboración, la nostalgia se presenta como un espacio transicional entre la fijación y la elaboración.

Los protagonistas giran en torno a fantasías y sueños imposibles; sus palabras no logran metabolizar la experiencia, sino que se repiten en un movimiento circular que revela el fracaso del trabajo de elaboración. Permanecen en ese espacio transicional con el propósito de transformar experiencias emocionales crudas en pensamientos. La nostalgia se erige entonces como un refugio ante el vacío, una forma de sostenerse en lo irrecuperable.

REFERENCIAS

- Bachelard, G. (1942). *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Breton, A. (1937). *El amor loco*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1983). *El trabajo del negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kristeva, J. (1989). *Sol negro: Depresión y melancolía*. Madrid: Trotta.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Winnicott, D. W. (1953). *La capacidad para estar solo*. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Williams, T. (1953). *Talk to me like the rain and let me listen*. Nueva York: Dramatists Play Service.

SENTIRES

¿Cómo han sido estos cinco años?

Alejandra Martín Michavila

Trabajar en Centrok ha representado para mí un encuentro significativo con el psicoanálisis, no sólo desde el lugar de profesional, sino también como parte activa de un proyecto que busca difundir, sostener y transmitir una forma de pensar y de escuchar. Centrok es un espacio de divulgación del psicoanálisis que se sostiene en distintas líneas de trabajo: el diplomado, las supervisiones clínicas, la producción escrita y la constante apertura al diálogo con quienes se acercan al campo.

Formo parte de este equipo desde su inicio hace 5 años y he experimentado una mezcla de emociones que van desde la gratitud y el entusiasmo, hasta la responsabilidad y el reto que implica estar en un lugar que exige compromiso con la teoría y con la clínica.

Al integrarme a Centrok, mis expectativas estaban ligadas al deseo de compartir lo maravilloso que es el psicoanálisis y todo lo que desde la ética exige por el contacto humano; así mismo, también tuve el anhelo de pertenecer a una comunidad que piensa el psicoanálisis como algo vivo y necesario en el mundo actual. Desde los primeros encuentros noté que no se trataba de un espacio rígido o distante, sino de un lugar donde se busca dialogar, construir colectivamente y, sobre todo, transmitir el conocimiento.

La divulgación del psicoanálisis no siempre resulta sencilla; implica traducir conceptos complejos sin perder su esencia. En Centrok he visto que esta tarea es posible gracias al trabajo en equipo y al interés genuino de quienes participamos. Eso me hizo sentir acompañada y al mismo tiempo motivada a aportar mi propia voz.

Uno de los ejes más importantes del trabajo en Centrok es el diplomado. Participar en él me ha permitido observar de cerca el interés que despierta el psicoanálisis en distintas personas: profesionales de la salud mental, estudiantes, y también quienes simplemente buscan comprender mejor la subjetividad. Lo que más me ha llamado la atención es la riqueza del intercambio, pues cada sesión abre preguntas nuevas y da lugar a reflexiones que no se agotan.

Como parte del equipo, me he sentido desafiada a articular mis conocimientos, a escuchar con atención y a sostener un espacio de formación que no se limita a transmitir teoría, sino que invita a pensar desde la experiencia. Esta tarea me ha dado seguridad y me ha mostrado la importancia de la enseñanza como acto de transmisión, no como simple repetición.



Otro aspecto fundamental son las supervisiones clínicas. Participar en ellas ha sido una de las experiencias más enriquecedoras, pues allí se cruzan la teoría, la práctica y la escucha colectiva. Escuchar los casos, pensar en voz alta junto con otros, aprender de diferentes estilos clínicos y modos de intervención, me ha permitido ampliar mi mirada y flexibilizar mi forma de trabajar.

En las supervisiones me he sentido parte de un dispositivo vivo, donde cada aporte suma y donde las dudas son tan valiosas como las certezas. Este ambiente me ha hecho sentir sostenida en mi propio quehacer clínico, menos sola frente a los desafíos que implica acompañar a un paciente.

La escritura es otro de los pilares de Centrok. Participar en este espacio me ha confrontado con la dificultad de poner en palabras lo que muchas veces se vive en silencio en la clínica. Escribir sobre psicoanálisis es un ejercicio que exige claridad, precisión y, al mismo tiempo, apertura a lo subjetivo.

He descubierto que la escritura no es sólo un medio de difusión, sino también una forma de elaborar lo vivido, de dar forma a la experiencia y de abrir preguntas nuevas. Aunque a veces me resulta desafiante, también me produce una gran satisfacción ver cómo un texto propio puede llegar a otros y provocar reflexión.

Mi trabajo en Centrok no solo ha sido un aprendizaje académico o profesional, sino también una experiencia profundamente personal. Al estar en contacto con otras miradas, con distintas formas de pensar y con la exigencia de reflexionar constantemente, me he visto a mí misma atravesada por emociones diversas: entusiasmo, nervios, inseguridad y también orgullo por lo logrado.

Este espacio me ha ayudado a consolidar mi identidad como psicoanalista, a confiar más en mis recursos y a sostener la incertidumbre como parte del camino. Me he sentido parte de una comunidad, algo que no siempre es fácil de encontrar en un campo que muchas veces se vive de manera individual.

Pertenecer a este equipo me ha recordado que el psicoanálisis no se sostiene siempre en soledad, sino en el encuentro con otros: con colegas, con estudiantes, con lectores. En ese sentido, Centrok me ha dado no solo un lugar de trabajo, sino también un lugar de pertenencia.

Mirando en retrospectiva, puedo decir que trabajar en Centrok ha sido para mí una experiencia profundamente significativa. He aprendido a transmitir lo que sé y a reconocer lo que aún me falta por aprender. Me he sentido desafiada y acompañada, exigida y a la vez sostenida.

Lo que más valoro es la posibilidad de compartir, de pensar en conjunto y de participar en un proyecto que tiene como horizonte mantener vivo el psicoanálisis. Siento que este camino apenas comienza.

Centrok me ha mostrado que el psicoanálisis sigue siendo necesario, que tiene un lugar en nuestra cultura y que, al transmitirlo, también nos transformamos a nosotros mismos.

Dominique Peschard Lanzetti

¿Cómo ha sido pertenecer durante 5 años a Centro K? Centro K ha representado un espacio de crecimiento conjunto donde un grupo de colegas y amigos(as) nos hemos reunido desde la época de la pandemia para brindarnos oportunidades de pensamiento y escucha psicoanalítica, así como de acompañamiento a nivel de supervisión. Durante esa época y hasta la fecha, hemos coincidido en varios proyectos novedosos, únicos y muy especiales para todos, puesto que se ha logrado hacer divulgación psicoanalítica a través la revista Vértice K, blogs, conferencias, talleres, cursos, podcasts, entre otros, partiendo de la idea que el psicoanálisis requiere mostrarse cercano a la gente para que todos cuidemos de nuestra salud mental.

A lo largo de estos 5 años, Centro K ha contribuido enormemente a que valoremos el trabajo en equipo de todos los que formamos parte, ya que cada uno(a), desde su propia mirada y escucha especiales, podemos aportar para la comprensión de los(las) pacientes, además de pensar desde distintas aristas los temas que vamos compartiendo.

Pertenecer a Centro K ha sido una experiencia enriquecedora que me ha permitido crecer y seguir aprendiendo con respecto a mis pacientes y mi ser analista. Compartir con amigos(as) ha sido divertido y sustancial para mi vida como psicoanalista, puesto que siempre he buscado seguir en formación, aprendiendo y comprendiendo a mayor profundidad gracias a la experiencia de mis colegas. Como pilares de nuestras charlas y supervisiones destaca el respeto por las ideas de otros, la escucha atenta, la retroalimentación cálida y la responsabilidad afectiva.

Agradezco a Centro K por favorecer el conocimiento profundo y cercano del psicoanálisis, buscando también que quienes nos dedicamos a la consulta privada con pacientes y a la supervisión de casos con

colegas, hagamos comunidad, de manera que el trabajo en el consultorio pueda expandirse cuando se comparte mientras tendemos lazos que nos conectan y brindan aportes nutricios.

Olivia Pilar Ruiz Garcia

“Conozca todas las teorías, domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana, sea apenas otra alma humana”. Jung

Centro K es una red de profesionistas que acompaña, pero ser miembro de Centro K, es mucho más que formar parte de esa red de profesionistas. Si bien la misión del Centro es contribuir a la salud mental y al desarrollo humano vinculando y fortaleciendo las buenas prácticas, de divulgación e investigación para el bienestar emocional. La realidad es que al interior de él se crea mucho más que eso. En 5 años de colaboración con Centro K he podido ser testigo de un sinfín de acontecimientos, procesos y acompañamientos, tanto a nivel profesional, académico, personal, pero sobre todo humano.

Centro K se ha convertido no solo en un referente en la atención y formación en temas de salud mental, sino también en un lugar sostenedor que acoge y acompaña a un público muy diverso, tanto personas que desean atención psicológica de calidad que esté al alcance de todas y todos; a jóvenes entusiastas que aun desde sus etapas de formación en licenciatura les permite vislumbrar de manera más cercana cómo es el trabajo de quienes se dedican al psicoanálisis; público en general interesado en charlas que promuevan un mayor acercamiento y conocimiento en temas de salud mental; empresas e instituciones aliadas; estudiantes y recién egresados de maestría en psicoterapia psicoanalítica que desean enriquecer y robustecer su formación académica, a la vez que cuentan con un espacio serio de supervisión. Y por supuesto, psicoanalistas con una trayectoria profesional más consolidada que desea caminar en grupo, colaborar y sumar esfuerzos.

Dentro del gremio es común formar grupos o colectivos; incluso, es frecuente conocer en que institución se formó alguien, con quién supervisó y si se encuentra adscrito a alguna institución, como si nuestra trayectoria fuera una especie de linaje que sostiene nuestra formación, que nos legitima y nos da identidad. En este sentido, Centro K funge también como una red y una familia de profesionistas que favorece el crecimiento conjunto, el acompañamiento y el libre intercambio de ideas. La colaboración con otros colegas inspira y enriquece a la vez que te hace experimentar pertenencia y vínculos.

Quienes llevamos tiempo en esto sabemos que en ocasiones el trabajo del consultorio, especialmente en la consulta privada, puede llegar a vivirse como solitario. Trabajamos todo el día con personas, pero no hablamos de nosotros ni los hacemos nuestros amigos; a diferencia de quienes trabajan en organizaciones o empresas, no contamos con una fiesta de fin de año, juntas de integración, o cierto tipo de intercambios que se dan más fácilmente en ambientes institucionales. Por ello, favorecerse uno mismo, espacios de intercambio profesional, redes de colegas y relaciones interpersonales que puedan mostrar un interés genuino por sus miembros, además de enriquecedor es también una práctica de autocuidado que no sólo brinda beneficios a nivel personal, sino un impacto positivo en nuestro ejercicio profesional, ético y en nuestra práctica clínica. Centro K es un espacio cálido, afable, sostenedor y suficientemente bueno que siempre tiene los brazos abiertos dispuestos a sumar; cada vínculo, cada encuentro, cada colaboración es una nueva historia y una aventura por conocer.

